

Prosocialidad y dificultades de socialización en la adolescencia. Influencias según sexo y práctica deportiva

Juan González-Hernández¹ y Francisco D. Martínez-Martínez²

Resumen

El objetivo del estudio fue describir y comparar los niveles de prosocialidad y dificultades de socialización en función del género, el nivel y el tipo de práctica deportiva. En el trabajo participaron un total de 409 adolescentes de 12 a 19 años ($M = 14.81$; $DE = 1.79$) que cursaban ESO y Bachillerato. Los resultados mostraron que las chicas presentan significativamente más conducta prosocial que los chicos, especialmente las no federadas. Más concretamente, los chicos federados señalan significativamente peores cualidades para socializarse que los no federados, mientras que las chicas no federadas señalan significativamente ser menos hábiles en facetas de la personalidad socializadora que las federadas. Una alta frecuencia de actividad física, se relaciona con buenos niveles de tendencia prosocial y óptimos recursos para socializarse, marcados principalmente por la ausencia de temor a perder relaciones o la impulsividad.

Palabras claves: deporte; relaciones sociales; federado/a; prosocialidad; adolescencia.

La adolescencia supone el paulatino alejamiento del joven de la familia (contexto de referencia que ha marcado sus vivencias sociales a lo largo de su niñez) (Laible, Carlo, Davis y Karahuta, 2016), para comenzar a ser compartido por la importancia, intensidad y estabilidad de las relaciones con los iguales, (Inglés, Martínez-González y García-Fernández, 2013). En esta etapa, el adolescente puede experimentar dificultades de socialización definidas como la ausencia de capacidades necesarias para desempeñarse con éxito en las interacciones sociales, presentando pobres o exacerbadas relaciones en cuanto a emocionalidad, exigencias hacia otros o uno mismo, o incluso valoración de riesgos (Bellmore, 2011).

Mostrar diferencias individuales en sus relaciones sociales, permite comprender a los adolescentes en la variabilidad de sus comportamientos, así como en la influencia sobre la respuesta psicológica (conductual, intencional o emocional) que facilita el ajuste funcional desde el punto de vista psicosocial (Larsen, Buss y Wismeijer, 2013). En ocasiones, bajo una máscara de seguridad, firmeza y facilidad (Gutiérrez y Expósito, 2015) se evidencia en el adolescente escasez de destrezas sociales (empatía, respeto o comprensión), incluso actitudes basadas en creencias más bien narcisistas (Davis y Carlo, 2018), altas impulsividades y evidentes limitaciones sobre la concreción de sus espacios respecto a otras personas (Llorca-Mestre, Malonda-Vidal y Samper-García, 2017), convenciones morales y/o sociales, incluso de respuestas antisociales o psicopáticas (Jessor y Turbin, 2016).

Con mayor frecuencia, la práctica de actividad física que se equipara al estilo de vida activo y en movimiento (Eime, Young, Harvey, Charity y Payne, 2013; Ramírez, Vinaccia, y

Suarez, 2004), se integra en las conceptualizaciones de *ejercicio físico* (actividades más estructuradas y planificadas) o *deporte* (actividades conforme a reglas, con finalidad recreativa, profesional, social o mejorar la salud), y se convierte en uno de los primeros contextos de transición entre la familia y los iguales para el adolescente, asociando positivamente mayores comportamientos sociales conforme este aumenta (Samadzadeh, Abbasi y Shahbazzadegan, 2011).

Por tanto, se considera una parte fundamental en la respuesta emocional tanto positiva o negativa que se establece entre iguales o docentes durante las clases de Educación Física (Samper, Mestre y Malonda, 2015) o en contextos extraescolares (González y Portolés, 2014). Más específicamente, practicar más actividad física repercute positivamente en la autoestima y en la confianza, constituyendo en la práctica colectiva la oportunidad de construir recursos personales y psicosociales importantes para el óptimo funcionamiento social, personal y profesional en los jóvenes (Ahedo y Macua, 2016; McMahon et al., 2017).

La conducta prosocial, entendida como un conjunto de acciones y conductas sociales realizadas de forma voluntaria y autónoma para aumentar el bienestar de otra persona (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006), no sólo contribuye al bienestar de quién recibe la acción prosocial y mejora las relaciones interpersonales (Caputi, Lecce, Pagnin y Banerjee, 2012), sino que además genera afecto positivo y bienestar intrínseco en la persona que inicia y realiza tales conductas, facilitando así la comprensión individual-social en el proceso madurativo (Steger, Kashdan y Oishi, 2008).

1 Universidad de Granada (España). Grupo de Investigación CTS-267 Psicología de la Salud y Medicina Conductual. Universidad de Granada. Campus de la Cartuja, s/n. 18071. Granada. España. Tlf. (+34) 607892431. E-mail: jgonzalez@ugr.es

2 Consejería de Educación de la Región de Murcia (España).

Si bien las tendencias prosociales no pueden situarse lo completamente opuesto de las dificultades de socialización (Van Noorden, Haselager, Cillessen, y Bukowski, 2015), la conducta prosocial si se considera como protector de estilos de interacción social desadaptativos (Carlo et al., 2014), tales como el aislamiento (Guevara, Cabrera y Barrera, 2007; Veenstra et al., 2008), la agresividad (Kornbluh y Neal, 2016; Mata, Conrado-Montes y Calero, 2016) o el retraimiento social (Eisenberg et al., 2006; Inglés et al., 2013).

En cuestión de género, las chicas presentan habitualmente mayores índices de conducta prosocial (conductas prosociales más comunales y relacionales) que los chicos (más auténticas y orientadas colectivamente), aspecto que aumenta conforme los adolescentes se van acercando a su etapa adulta (Carlo et al., 2013; Eagly, 2009). Relacionarse mejor con sus iguales, muestra adolescentes con mayor capacidad de entendimiento de las diferencias en los roles de género (Torstveit, Sütterlin y Lugo, 2016), mayor autorregulación emocional en las relaciones positivas (Cohen, Panter y Turan, 2012; Richaud y Mesurado, 2016), y mejores recursos para el desarrollo del autoconcepto personal y social (Revuelta y Esnaola, 2011).

A pesar de ser considerada como medio para la adquisición y aprendizaje de competencias personales y sociales (Castillo, Adell y Álvarez, 2018; Spruit, Assink, Van Vugt, Van der Put y Stams, 2016), resulta escasa la investigación que ha examinado los comportamientos prosociales en cuanto a diferencias de edad o género a través de la práctica de actividad física en adolescentes, más centrada en la descripción de la participación deportiva de unos y otras (Duncan, Duncan, Strycker, y Chaumeton, 2002). Muñoz y Garcés de los Fayos (2014), señalan mayor desajuste social en chicos mientras que las chicas muestran mayores índices de preocupación por los demás, y desajustes a nivel emocional a la hora de practicar deporte conjuntamente (sensibilidad hacia el dolor de otro/as y ansiedad social)

Es por ello, del gran interés en la actualidad en trabajos que tratan de explicar y describir la relación de la actividad física con la salud y maduración funcional tanto física, psicológica como social del adolescente (Bourassa, Memel, Woolverton y Sbarra, 2017; White et al., 2017).

La práctica regular de actividad física y su aporte funcional para la maduración en la adolescencia, se circunscribe principalmente al centro educativo (actividad física obligatoria), actividades extraescolares, contextos deportivos (Federaciones, clubes deportivos, etc.), y a la ocupación de algunos momentos del ocio (Alvariñas, Fernández y López, 2009; Eime et al., 2013). Los adolescentes presentan inestabilidad en sus primeras experiencias de independencia-dependencia, donde muestran dificultades en sus adaptaciones sociales, con numerosas conductas en riesgo, así como alta indefinición en sus necesidades, creencias, orientaciones y metas. En este sentido, González y Portolés (2014) destacan la relevancia equilibradora de la práctica de actividad física frente a estas dificultades.

Continuando con esta tendencia, en la mayoría de los deportes federados, ya desde la categoría de infantiles (12 años), no permiten la participación mixta (chicas-chicos), viéndose abocados al no fomento de la relación social de género durante la práctica deportiva vivencial. Cuberos, Giráldez, Zagalaz, Sánchez y García (2016) comparan las dificultades de socialización que presentan los adolescentes practicantes de actividad física federada (más orientada al aspecto competitivo, aunque no siempre ocurre), con aquellos que la realizan de forma no federada, afirmando encontrar diferencias significativas a favor de los que no forman parte de ninguna federación.

Teniendo en cuenta todas estas premisas, se planteó, un diseño transversal, no aleatorio e intencional, pretendiendo describir y comparar la relevancia de los niveles de prosocialidad y dificultades de socialización en función del género, frecuencia y el tipo de práctica deportiva (federada vs. no federada) en una muestra de adolescentes españoles. Las hipótesis de partida proponen que los/as jóvenes que practican deporte federado mostrarán mayores recursos para la adaptación social que los/las no federados, y que los/as más prosociales realizarán actividad física en general más frecuentemente, siendo las chicas las que señalen mejores indicadores en prosocialidad.

Método

Participantes

El presente estudio se ha llevado a cabo en una muestra no aleatorizada de adolescentes en la Región de Murcia (España). La muestra ($N = 409$), se distribuyó por nivel académico en 1º de la ESO ($n = 45$; 11%), 2º de la ESO ($n = 84$; 20.5%), 3º de la ESO ($n = 76$; 18.6%), 4º de la ESO ($n = 69$; 16.9%), 1º de Bachillerato ($n = 86$; 21%), y 2º de Bachillerato ($n = 49$; 12%). En cuanto a la variable género, 185 de los participantes fueron chicos (45.2%) y 224 chicas (54.8%), encontrándose en una edad comprendida entre los 12 y los 19 años ($M = 14.81$; $DE = 1.79$). Todos los participantes practicaban algún tipo de ejercicio o deporte, con una media de 2.8h/semana ($DE = .74$). Además, 92 participantes indicaron estar *federados* (22.5%), y 317 *no federados* aunque si practicar algún tipo de ejercicio físico (77.5%).

Instrumentos

Sociodemográfico. Se confecciona un autoinforme *ad hoc* para constatar la edad, sexo, práctica de actividad física y frecuencia, condición de estar o no federado/a en alguna modalidad deportiva, entre otros datos sobre relaciones y entornos donde los participantes fomentan más sus relaciones sociales (familia, escuela, grupos de amigos, etc.).

Prosocialidad. Se utiliza la Escala de prosocialidad en adolescentes y adultos (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005), en su adaptación al español propuesta por Rodríguez, Mesurado, Oñate, Guerra, y Menghi (2017). Com-

puesta por 16 ítems con escala Likert de 5 puntos (1 "casi nunca" a 5 "casi siempre/siempre"), la escala refleja haber desarrollado recursos en el desarrollo de habilidades cognitivo-afectivas que permiten a los individuos ponerse en la perspectiva del otro y comprender la llamada de ayuda (e.g. "Enseguida me pongo manos a la obra cuando otros se encuentran en dificultades"), aspectos esenciales de la respuesta empática. El análisis confirmatorio (AFC) mantiene los 16 ítems y la unidimensionalidad de la versión original ($X^2/gl = 3.72$; $p = .01$; $GFI = .93$; $AGFI = .95$; $CFI = .91$; $RMR = .05$; $RMSA = .08$), mostrando una consistencia interna alpha para la presente muestra de .86.

Dificultades para la socialización. Escala de Dificultades de Socialización de Cantoblanco (SOC; Herrero, Escorial y Colom, 2009). Autoinforme de 45 ítems y de respuesta dicotómica, donde cada ítem plantea dos opciones de respuesta a elegir entre dos situaciones [presencia del rasgo (A)-ausencia del rasgo (B)]. El instrumento evalúa tres rasgos de la personalidad asociados al comportamiento antisocial: Impulsividad (e.g. "Consigues algún dinero y te lo gastas enseguida o No te gusta apostar en los juegos de azar"), Ausencia de Miedo (e.g. "Perder la cartera con mucho dinero y la documentación o Enzarzarte en una pelea con un desconocido") y Búsqueda de Sensaciones (e.g. "Ir a un concierto de música clásica o Tirarte de un puente atado a una cuerda elástica"). A modo de rasgo general, se define también la dimensión de Dificultades para la Socialización. El instrumento ajusta convenientemente ($X^2/gl = 4.43$; $p = .01$; $GFI = .90$; $AGFI = .92$; $CFI = .94$; $RMR = .06$; $RMSA = .07$) y ha mostrado un índice general de consistencia interna alpha de .79, donde las diferentes escalas oscilan entre .78 y .91 (tabla 3).

Procedimiento

Los datos fueron recogidos durante el curso académico 2017-2018, estableciendo un primer contacto presencial con

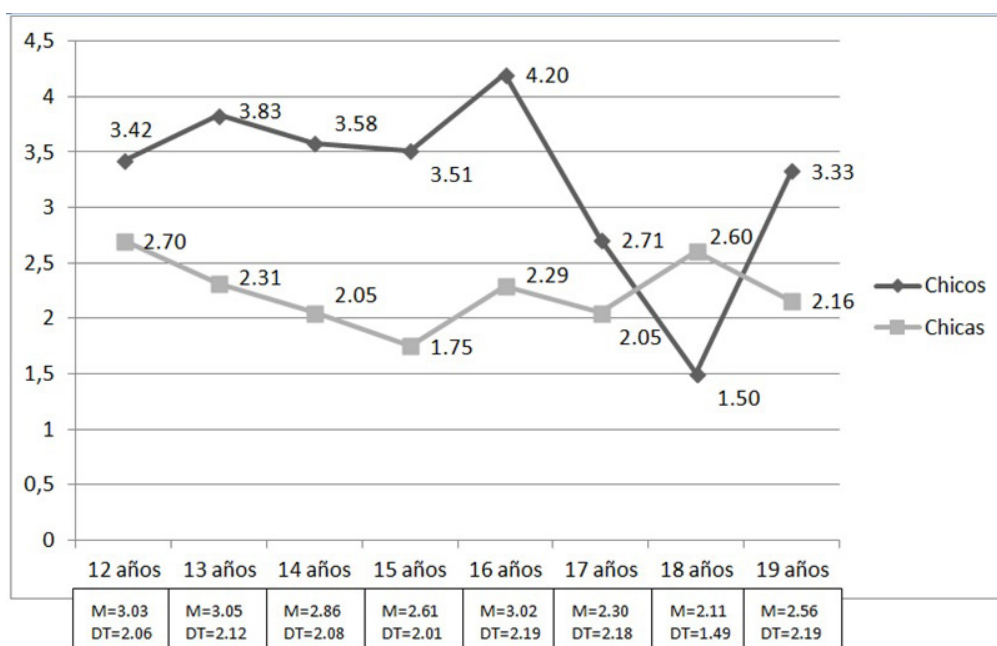
centros educativos a finales del primer trimestre. Para dar inicio al proceso, se llevó a cabo una reunión individualizada con los directores de cada uno de los centros (3 centros), informándoles sobre la temática y el objeto del estudio a desarrollar, solicitando su colaboración y permisos para realizar la investigación. Previamente a la toma de datos, se informó al alumnado de los objetivos y se les proporcionó un documento de consentimiento informado para los padres de cara al cumplimiento de las normas éticas de toma de datos a menores de edad (Helsinki, 2008). Una vez recibidos los que así dieron permiso, se fijaron las fechas para la toma de datos, en sesiones grupales, y siempre en presencia del docente de la asignatura y del investigador principal.

Análisis de datos

Se realizan análisis estadísticos descriptivos (medidas de tendencia central, de frecuencias, de homogeneidad), y análisis factoriales confirmatorios (AFC), estimación de parámetros por máxima verosimilitud y alpha de Cronbach para considerar la fiabilidad interna de los instrumentos. Los análisis de correlación de Pearson para determinar el grado de relación lineal entre las variables objeto de estudio. Finalmente, el análisis multivariante (MANOVA), para la descripción en función del sexo y la condición de federado/a. El programa estadístico utilizado para los citados análisis es el SPSS (IBM), en su versión 23.

Resultados

Los datos analizados, pretenden reflejar previamente la realidad existente en cuanto a la práctica de actividad física en la adolescencia (figura 1). Como puede apreciarse, los chicos realizan actividad física con una frecuencia media de 3.5 días a la semana, mientras que las chicas lo hacen 2.18 días, destacando un brusco descenso en la práctica de



actividad física que se produce en los chicos de los 16 (4.2 días/semana) a los 18 años de edad (1.5 días/semana).

Análisis de correlación de Pearson

Al analizar la relación lineal existente entre las variables estudiadas (tabla 1), se pone de manifiesto que conforme aumenta el curso académico (y por consiguiente, también

la edad) disminuye significativamente la frecuencia de práctica de actividad física ($p < .01$), y aumenta de manera significativa la ausencia de miedos ($p < .01$), la dificultad socializadora ($p < .02$) y la prosocialidad ($p < .01$). La conducta prosocial a su vez, muestra una correlación positiva y significativa con la ausencia de miedos ($p < .01$) en sus actitudes socializadoras.

Tabla 1
Análisis de correlaciones entre las variables estudiadas.

N = 409	alpha	K-S	1	2	3	4	5	6	7
Curso	-	.21	-	-.44**	.06	-.09	-.03	-.05	-.09
Frecaf	-	.20		-	.45**	.03	.50*	.01	.54*
Prosocialidad	.86	.18			-	-.05	.48**	.12*	.16**
Busqueda sensaciones	.78	.22				-	-.01	-.46**	.43**
Ausencia miedos	.91	.24					-	.44**	.70**
Impulsividades	.83	.22						-	.58**
Dificultad socialización	.73	.23							-

*Sig si $p < .05$; **Sig si $p < .01$. Frecaf: Frecuencia de Actividad Física

Análisis multivariantes

Con la finalidad de comprobar la existencia de diferencias en la prosocialidad y dificultades de socialización, en función del sexo y de la condición estar/no estar federado/a, se realizan análisis de contraste multivariado. Los resultados (Traza de Pillai) indican diferencias estadísticamente significativas a favor de los jóvenes que señalaron practicar deporte federado frente a los que sólo practicaban ejercicio físico ($F_{(5,426)} = 4.116$; $p > .02$), siendo moderada la magnitud del efecto ($\eta^2 = .362$; $r = .48$). De la misma forma, aparecen diferencias en función del sexo a favor de las chicas ($F_{(5,426)} = 2.480$; $p > .03$), con un tamaño moderado del efecto ($\eta^2 = .284$; $r = .43$). Sin embargo, la interacción sexo*federado no se mostró significativa ($F_{(5,426)} = .83$; $p > .05$).

De manera más específica, el análisis de la varianza univariante (ver tabla 2) muestra la existencia de diferencias significativas en prosocialidad en función del sexo y de la condición de estar federado (con medias más altas para las chicas, tanto en el grupo de federadas como en el de no federadas). En cuanto a las dificultades de socialización, los chicos federados señalan mayores puntuaciones en ausencia de miedos e impulsividades que los no federados, sin embargo son las chicas no federadas las que reflejan diferencias significativas frente a las federadas en las mismas dimensiones. En cuanto a la dificultad socializadora general, las chicas no federadas y los chicos federados indican puntuaciones más altas, siendo significativas en ambos casos.

Tabla 2
Medias, desviaciones típicas y análisis de varianza en adaptación social en función del sexo y federado

	Federado		No Federado		$F_{(5,426)}$	$F_{(5,426)}$	$F_{(5,426)}$
	Chicos (n = 74)	Chicas (n = 18)	Chicos (n = 111)	Chicas (n = 206)			
	M(DT)	M(DT)	M(DT)	M(DT)	sexo	Fed	Sex*Fed
Prosocialidad	61.01(1.10)	62.22(1.73)	58.86(.89)	63.91(.35)	5.13*	5.32**	1.04
B. Sensaciones	23.29(.89)	23.28(.35)	23.45(.14)	23.31(.10)	.66	.07	.93
A. Miedos	22.67(.14)	21.67(.41)	23.92(.16)	23.14(1.20)	2.10*	15.18**	6.06**
Impulsividades	24.08(.19)	21.11(.38)	22.07(.15)	22.63(.22)	.87*	1.51*	7.14**
D. Socialización	23.67(.11)	21.25(.22)	22.91(.08)	23.00(.96)	.63*	9.78**	4.02*

*si $p < .05$; **si $p < .01$; B. Sensaciones: Búsqueda de Sensaciones; A. Miedos: Ausencia de miedos; D. Socialización: Dificultad Socialización

Como puede apreciarse, la interacción sexo*federado se muestra significativa a favor de las chicas no federadas para la ausencia de miedos, y a favor de los chicos federados en impulsividades. En cuanto a las dificultades socializadoras, son de nuevo los chicos federados y las chicas no federadas, los grupos combinados que diferencian con mayor significación estadística.

Discusión

El presente estudio trata de analizar cómo el sexo, la frecuencia y modalidad de la práctica deportiva, ejercen su influencia sobre elementos de la socialización en una muestra de adolescentes. En concreto, se plantea como objetivo describir y comparar los niveles de prosocialidad y dificultades de socialización en función del género, el nivel y el tipo de práctica deportiva.

Teniendo en cuenta los resultados encontrados, cabe destacar que los chicos (unos 3.5 días por semana) practican actividad física con mayor frecuencia que las chicas (2.18 días por semana), aunque en ambos casos se produce una disminución de la práctica conforme aumenta la edad (acuciándose a los 16 años especialmente en chicos). Estos hallazgos se asemejan a los obtenidos por Alvariñas et al. (2009), que establecen una práctica de 4 o 5 veces a la semana por parte de los chicos y 2 o 3 días por parte de las chicas, y a los encontrados por González y Portolés (2014), que afirman que las mayores tasas de actividad física y deporte se producen entre los más jóvenes, reduciéndose al incrementarse la edad. Resulta además muy evidente, que la mayor cantidad de los/as adolescentes que practican deporte lo hagan de manera federada, reflejándose como una realidad social y el modelo educativo principal para los jóvenes que desean y experimentan la práctica físico-deportiva.

En este sentido, cabe destacar que las chicas presentan niveles de prosocialidad significativamente más altos que los chicos en ambos grupos. Tal y como señalan relevantes trabajos de investigación, no sólo el género femenino es más prosocial, sino que esta diferencia aumenta con la edad (Carlo et al., 2013; Kumru, Carlo, Mestre y Samper, 2012), lo que permite cumplir una de las hipótesis planteadas.

En cambio, merece la pena destacar que sean las chicas no federadas las que también muestren mayores dificultades para la socialización. Martínez y González (2018), señalan diferencias significativas a favor de las no federadas tanto en dificultad socializadora como en ausencia de miedos (aspectos más asociados a conductas antisociales y tendencias de respuestas neuróticas desadaptadas), aunque no tanto en impulsividad. Las investigaciones encontradas hacen más hincapié en una mayor prosocialidad en las chicas (Llorca et al., 2017; Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, 2016), y son muy pocas las centradas exclusivamente en las dificultades de socialización (y menos en contextos del deporte). En este sentido, Gil-Olarte, Cavalcante, Páramo, Zayas y Guil (2017) señalan indicadores algo más

altos en chicos que en chicas, aunque no diferencias significativas en cuanto al género.

Atendiendo a la orientación de la práctica de un deporte federado, destacar la tendencia (aunque no significativa) hacia mayores temores, impulsividades y dificultades para la socialización en los chicos federados, cumpliendo parcialmente (sólo en las chicas) la primera de las hipótesis planteadas, acercándose más a las tesis de Cuberos et al. (2016).

Al analizar la relación existente entre las variables estudiadas, se puede comprobar que a medida que los participantes incrementan la práctica de actividad física, disminuye el miedo a las relaciones sociales y aumenta la prosocialidad. Aspectos señalados en estudios anteriores (Riciputi et al., 2016; Sánchez-Alcaráz et al., 2012; Spruit et al., 2016), ponen de manifiesto la enorme relevancia de practicar actividad física en la adolescencia como medio para el fomento de conductas prosociales, convirtiéndola en un recurso que convierte ese temor a perder la relación en un elemento funcional en cuanto a su comprensión social (Ahedo y Macua, 2016; McMahon et al., 2017), y por tanto favorece la activación de conductas para el cuidado de sus relaciones y vínculos afectivos. No obstante, conviene seguir investigando sobre estas cuestiones en futuras investigaciones que aporten un mayor valor científico si cabe, sobre todo para comprobar los aspectos protectores y preventivos sobre la disfuncionalidad social (e.g., frialdad emocional, respuestas antisociales, agresividad) de las conductas prosociales en los contextos deportivos.

En cuanto a las limitaciones, atendiendo a los resultados obtenidos y al carácter transversal del estudio, supone complicado generalizar inferencias causales entre las distintas variables, por lo que resultará interesante plantear diseños longitudinales y/o experimentales, en los que se realice algún tipo de intervención que permita darle mayor fiabilidad y evidencia a las relaciones entre los diferentes constructos. De la misma manera, es necesario contemplar variables individuales y contextuales no tenidas en cuenta en el presente estudio, y que de manera directa o indirecta están ejerciendo ciertas influencias sobre la calidad en las relaciones sociales de los/las jóvenes cuando practican deporte (niveles en habilidades sociales, narcisismo, tendencias sobre la dependencia emocional, estilos de entrenadores, profesores o padres, etc.).

Conclusión

El estudio presentado demuestra que durante la adolescencia, los/as adolescentes presentan diferentes respuestas en cuanto a la conducta prosocial y su correspondencia para el ajuste psicosocial, teniendo en cuenta diferentes aspectos de sus condiciones personales. Deja evidencia además, de la existencia de elementos que influyen entre el deseo y demostración de conductas prosociales, y las posibilidades de una coherente conexión social con los demás (principalmente en las chicas).

Por ello, vale la pena profundizar en la relevancia, influencia e importancia del deporte estructurado como fuente del modelo socializador en la construcción de la personalidad social de los jóvenes, ya que la tendencia es a que se convierta (si no lo es ya) en una de las pocas maneras de dedicar tiempo a la práctica deportiva fuera del contexto escolar. También será importante, el planteamiento de estudios que permitan contrastar estos datos en poblaciones donde no se realice ninguna práctica deportiva.

La cantidad de aspectos a tener en cuenta en cuanto a la influencia de los “socializadores deportivos” (entrenadores, docentes de educación física y educadores deportivos principalmente, aunque también cada vez más las figuras de los padres y madres), será uno de los aspectos a considerar de cara a complementar la maduración funcional del adolescente, principalmente a la hora de decidir su dedicación e implicación (si práctica ejercicio físico o se focaliza

hacia un deporte federado), en caso de practicarlo de manera sistemática y constante.

Sus relaciones con los iguales (amigos/as o no) y la asunción de otros aspectos del ajuste psicosocial (e.g., función social y estatus que le asignan a la elección de la práctica deportiva), se verán alteradas bajo el prisma de las actitudes, comportamientos y enseñanzas de los citados significativos del contexto deportivo, facilitando o no procesos de interacción positiva con los demás (e.g., asunción de normas, empatía).

Finalmente, la visión agonística del deporte, y supone cada vez más una “exclusividad” para los/as adolescentes en sus conceptos acerca del contexto deportivo, supone también la construcción alterada de procesos socializadores normalizados (“*es sólo para unos/as cuantos/as elegidos/as*”), que deben tenerse en cuenta en cuanto a la elección deportiva, tanto en su dedicación como en su combinación con otras facetas sociales en la vida de un adolescente.

Prosociality and socialization difficulties in adolescence. Influences according to sex and sport practice

Abstract

The aim of this study was to describe and compare the levels of prosociality and socialization difficulties depending on gender, level and type of sports practice. A total of 409 adolescents aged 12 to 19 participated in the work ($M = 14.81$; $DE = 1.79$) who were studying Secondary Education. The main results showed that girls had significantly higher levels of prosocial behaviour than boys, especially those who were not federated. More specifically, federated boys report significantly lower scores to socialize than the non-federated ones, while non-federated girls point out significantly to be less skillful in facets of the socializing personality than the federated ones. A high frequency of physical activity is related to good levels of prosocial tendency and optimal resources to socialize, marked mainly by the absence of fear of losing relationships or impulsiveness.

Keywords: sport; social relations; federated; prosociality; adolescence.

Prosocialidade e dificuldades de socialização na adolescência. Influências em função do sexo e da prática desportiva

Resumo

O objetivo do estudo foi descrever e comparar níveis de prosocialidade e dificuldades de socialização de acordo com o género, nível e tipo de prática desportiva. Um total de 409 adolescentes entre 12 e 19 anos de idade ($M = 14,81$; $SD = 1,79$) que estudavam na ESO e Bachillerato participaram no estudo. Os resultados mostraram que as raparigas apresentam um comportamento significativamente mais prosocial do que os rapazes, especialmente os não federados. Mais especificamente, os rapazes federados relatam qualidades socializantes significativamente piores do que os rapazes não federados, ao passo que as raparigas não federadas relatam uma proficiência significativamente menor nas facetas da personalidade socializante do que as raparigas federadas. Uma elevada frequência de actividade física, está relacionada com bons níveis de tendência prosocial e recursos óptimos para socializar, marcados principalmente pela ausência de medo de perder relações ou impulsividade.

Palavras chave: desporto; relações sociais; federadas; prosocialidade; adolescência.

Referencias

- Ahedo, R. y Macua, A. (2016). Características de las prácticas de ocio físico-deportivas significativas de los jóvenes españoles. *Revista de Psicología del Deporte*, 25(4), 67-72.
- Alvariñas, M., Fernández, M. A. y López, C. (2009). Actividad física y percepciones sobre deporte y género. *Revista de Investigación en Educación*, 6, 113-122.
- AMM (2008). Revisión de la Declaración de Helsinki abierta a comentarios. 20 de junio de 2008 [en línea]. [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2017]. Disponible en: http://www.wma.net/es/40news/20archives/2008/2008_08/index.html
- Bourassa, K. J., Memel, M., Woolverton, C. y Sbarra, D. A. (2017). Social participation predicts cognitive functioning in aging adults over time: comparisons with physical health, depression, and physical activity. *Aging & Mental Health*, 21(2), 133-146. doi:10.1080/13607863.2015.1081152

- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*(2), 77-89. doi:10.1027/1015-5759.21.2.77
- Caputi, M., Lecce, S., Pagnin, A. y Banerjee, R. (2012). Longitudinal effects of theory of mind on later peer relations: the role of prosocial behavior. *Developmental Psychology, 48*(1), 257-270. doi:10.1037/a0025402
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M. M., Tur-Porcar, A., Samper, P. y Opal, D. (2014). The protective role of prosocial behaviors on antisocial behaviors: The mediating effects of deviant peer affiliation. *Journal of Adolescence, 37*(4), 359-366. doi:10.1016/j.adolescence.2014.02.009
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M., Tur-Porcar, A., Samper, P. y Streit, C. (2013). The structure and correlates of a measure of prosocial moral reasoning in adolescents from Spain. *European Journal of Developmental Psychology, 10*(2), 174-189. doi:10.1080/17405629.2012.762909
- Castillo, I., Adell, F. y Álvarez, O. (2018, in press) Relationships between personal values and leadership behaviours in basketball coaches. *Frontiers in Psychology, 9*, 1661 <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01661>
- Cuberos, R. C., Giráldez, V. A., Zagalaz, J. C., Sánchez, M. L. Z. y García, D. C. (2016). Estudio relacional de la práctica deportiva en escolares según el género. *SPORT TK-Revista EuroAmericana de Ciencias del Deporte, 5*(1), 85-92.
- Cohen, T. R., Panter, A. T. y Turan, N. (2012). Guilt proneness and moral character. *Current Directions in Psychological Science, 21*(5), 355-359. doi:10.1177/0963721412454874
- Davis, A. N. y Carlo, G. (2018). The roles of parenting practices, sociocognitive/emotive traits, and prosocial behaviors in low-income adolescents. *Journal of Adolescence, 62*, 140-150. doi:10.1016/j.adolescence.2017.11.011
- Duncan, S. C., Duncan, T. E., Strycker, L. A., y Chaumeton, N. R. (2002). Relations between youth antisocial and prosocial activities. *Journal of Behavioral Medicine, 25*(5), 425-438. <https://doi.org/10.1023/A:1020466906928>
- Eagly, A. H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist, 64*(8), 644. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.64.8.644>
- Eime, R. M., Harvey, J. T., Sawyer, N., Craike, M., Symons, C., Polman, R. y Payne, W. (2013). Understanding the contexts of adolescent female participation in sport and physical activity. *Research Quarterly for Exercise and Sport, 84*(2), 157-166. doi:10.1080/02701367.2013.784846
- Eisenberg, N., Fabes, R. A. y Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology, Vol. 3: Social, emotional and personality development* (pp. 646-718). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Gil-Olarte, P., Cavalcante, C., Páramo, A., Zayas, A. y Guil, R. (2017). Impulsividad y búsqueda de sensaciones: implicaciones de intervención en jóvenes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología, 2*(1), 393-404. doi:10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.952
- González, J. y Portolés, A. (2014). Actividad física extraescolar: relaciones con la motivación educativa, rendimiento académico y conductas asociadas a la salud. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte, 9*(1), 51-65.
- Guevara, I. P., Cabrera, V. E. y Barrera, F. (2007). Contextual factors and moral emotions as predictors of psychological adjustment in the adolescence. *Universitas Psychologica, 6*(2), 269-283.
- Gutiérrez, M. y Expósito, J. (2015). Autoconcepto, dificultades interpersonales, habilidades sociales y conductas asertivas en adolescentes. *Revista Española de Orientación Psicopedagógica, 26*(2), 42-58.
- Herrero, O., Escorial, S. y Colom, R. (2009). Escala de dificultades de socialización de Cantoblanco (SOC). *Madrid: TEA Ediciones*.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A. E. y García-Fernández, J. M. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology, 6*(1), 33-53.
- Jessor, R. y Turbin, M. S. (2016). Problem Behavior Theory and Adolescent Pro-Social Behavior. In *The Origins and Development of Problem Behavior Theory* (pp. 181-203). Springer International Publishing.
- Kornbluh, M. y Neal, J. W. (2016). Examining the many dimensions of children's popularity Interactions between aggression, prosocial behaviors, and gender. *Journal of Social and Personal Relationships, 33*(1), 62-80. doi:10.1177/0265407514562562
- Kumru, A., Carlo, G., Mestre, M. y Samper, P. (2012). Prosocial moral reasoning and prosocial behavior among Turkish and Spanish adolescents. *Social Behavior and Personality, 40*(2), 205-214. doi:10.2224/sbp.2012.40.2.205
- Laible, D., Carlo, G., Davis, A. N. y Karahuta, E. (2016). Maternal sensitivity and effortful control in early childhood as predictors of adolescents' adjustment: The mediating roles of peer group affiliation and social behaviors. *Developmental Psychology, 52*(6), 922. doi:10.1037/dev0000118
- Larsen, R. J., Buss, D. M. y Wismeijer, A. (2013). *Personality psychology*. London, United Kingdom: McGraw-Hill Higher Education.
- Llorca-Mestre, A., Malonda-Vidal, E. y Samper-García, P. (2017). Razonamiento prosocial y emociones en adolescentes delincuentes y no delincuentes. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 9*(2), 65-73. doi:10.1016/j.ejpal.2017.01.001
- Martínez, F.D. y González, J. (2018). Práctica de actividad física, conducta prosocial y autoconcepto en adolescentes: conexiones en el context escolar. *Electronic Journal of Research in Education Psychology, 16*(46), 555-577.
- Mata, S., Conrado-Montes, M. y Calero, M. D. (2016). Sociabilidad y problemas de conducta en adolescentes con riesgo de exclusión social. *Psicología Conductual, 24*(1), 127-139.

- McMahon, E. M., Corcoran, P., O'Regan, G., Keeley, H., Cannon, M., Carli, V., ... & Balazs, J. (2017). Physical activity in European adolescents and associations with anxiety, depression and well-being. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 26(1), 111-122.
- Muñoz, A. P., de Los Fayos, E. J. G., & Chirivella, E. C. (2014). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Informació Psicològica*, 99, 64-78.
- Ramírez, W., Vinaccia, S., y Suárez, G. R. (2004). El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 67-75.
- Revuelta, L. y Esnaola, I. (2011). Clima familiar deportivo y autoconcepto físico en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 19-31.
- Richaud, M. C. y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. doi:10.5944/ap.13.2.17808
- Riciputi, S., McDonough, M. H. y Ullrich-French, S. (2016). Participant Perceptions of Character Concepts in a Physical Activity-Based Positive Youth Development Program. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 38(5), 481-492. doi:10.1123/jsep.2016-0061
- Rodríguez, L. M., Mesurado, M. B., Oñate, M. E., Guerra, M. P., & Menghi, M. S. (2017). Adaptación de la Escala de Prosocialidad de Caprara en adolescentes argentinos. *Evaluar*, 17, 2, 177-187.
- Samadzadeh, M., Abbasi, M. y Shahbazzadegan, B. (2011). Survey of relationship between psychological hardiness, thinking styles and social skills with high school student's academic progress in Arak city. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 28, 286-292. doi:10.1016/j.sbspro.2011.11.055
- Samper, P., Mestre, V. y Malonda, E. (2015). Evaluation of the Role of Intellectual and Socioemotional Variables in Solving Problems in Adolescence. *Universitas Psychologica*, 14(1), 287-298. doi:10.11144/Javeriana.upsy13-5.ervi
- Spruit, A., Assink, M., van Vugt, E., van der Put, C. y Stams, G. J. (2016). The effects of physical activity interventions on psychosocial outcomes in adolescents: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 45, 56-71. doi:10.1016/j.cpr.2016.03.006
- Steger, M. F., Kashdan, T. B. y Oishi, S. (2008). Being good by doing good: Daily eudaimonic activity and well-being. *Journal of Research in Personality*, 42(1), 22-42. doi:10.1016/j.jrp.2007.03.004
- Torstveit, L., Sütterlin, S. y Lugo, R. G. (2016). Empathy, Guilt Proneness, and Gender: Relative Contributions to Prosocial Behaviour. *Europe's Journal of Psychology*, 12(2), 260. doi:10.5964/ejop.v12i2.1097
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. V. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. doi.org/10.5944/ap.13.2.17802
- Van Noorden, T., Haselager, G., Cillessen, A., y Bukowski, W. (2015). Empathy and involvement in bullying in children and adolescents: A systematic review. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3), 637-657. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0135-6>
- Veenstra, R., Lindenberg, S., Oldehinkel, A. J., De Winter, A. F., Verhulst, F. C. y Ormel, J. (2008). Prosocial and antisocial behavior in preadolescence: Teachers' and parents' perceptions of the behavior of girls and boys. *International Journal of Behavioral Development*, 32(3), 243-251. doi: 10.1177/0165025408089274
- White, R. L., Babic, M. J., Parker, P. D., Lubans, D. R., Astell-Burt, T. y Lonsdale, C. (2017). Domain-Specific Physical Activity and Mental Health: A Meta-analysis. *American Journal of Preventive Medicine*, 5, 52, 653-666. doi:10.1016/j.amepre.2016.12.008